

# *Aspectos mítico-religiosos en la economía de los Mataco del Chaco Central (República Argentina)*

Celia Olga MASHNSHNEK

El material etnográfico sobre el que basamos este trabajo proviene de las investigaciones que el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires efectuara en 1969 en la comunidad mataca de Puesto García (provincia de Formosa) y de las que realizáramos personalmente en la de La Puntana (provincia de Salta) en 1971. Estos trabajos de campo contaron con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Presidencia de la Nación, del cual la autora es también Becaria y fueron dirigidos por el Dr. Marcelo Bórmida, a quien agradecemos su inestimable consejo y cooperación.

## **La pesca**

La conciencia del significado de esta actividad se revela en el horizonte mítico de los Mataco en dos temas que son comunes a otras actividades económicas, tales como la recolección y la agricultura. Por un lado, la presencia de un *tiempo edénico* en el cual la pesca era una tarea fácilmente realizable y con el mínimo esfuerzo y por el otro, el *rompimiento de este estado paradisiaco* y la aparición de la apropiación y producción de bienes de consumo, tal como se practicaron hasta el momento del contacto de este grupo con la civilización occidental y aún actualmente.

Un mito de amplia difusión en este grupo relata ese estado edénico propio del principio de los tiempos y cómo la transgresión de un tabú originó las prácticas y técnicas de pesca actuales.

1. «Había un palo borracho que lo llaman yuchán, bien grande y de ahí sacaban el pescado; todos usaban flechas. Sacaban suficiente para comer. Flechaban adentro del yuchán. El encargado (del yuchán) se llamaba *Lechiláj* y le habló a la gente que no se descuide con ese muchacho *Tokwáj* porque cuando viniera iba a flechar (el yuchán) y, a lo mejor saldrían todos los pescados. De repente vino *Tokwáj*; estaba mirando los pescados que daban vuelta adentro del yuchán. Había visto un hermoso pescado, el dorado, que tenía la cola colorada. El pensaba matar ese pescado... y cortarle la cola tan colorada y preciosa para usarla como corona en la cabeza. Cuando los otros se descuidaron, agarró la flecha y flechó el dorado; se sintió ruido y brincaron (los pescadores) por arriba del agua y el tremento golpe partió el yuchán y el agua salió y todos los pescados se fueron con el agua hasta donde estaba *Tokwáj*. Este se retiró y el agua lo iba siguiendo. Usaba una varilla bien larga, de un metro y se iba y el agua lo seguía. Cuando quería descansar plantaba esa varilla y el agua la alcanzaba y así continuaba los viajes...» (Puesto García. Informante: Jeremías.)

La regla impuesta por Iláj, el Dueño de las aguas y los pescados, de no flechar el dorado y su consiguiente infracción ocasionó la ruptura del yuchán que contenía las aguas y el desborde de las mismas, hecho que originó el río Pilcomayo.

Los Mataco de La Puntana ubican ese yuchán mítico en Bolivia y atribuyen la transgresión también a *Tokwáj*, además del origen del río Pilcomayo y del Bermejo. Según una versión de esta misma etnia, eran dos los Dueños del pescado y se llamaban *Iajlait*. Este yuchán era un gran remanso donde las aguas estaban quietas y los hombres pescaban de él con arco y flecha. La informante Margarita Félix nos refirió:

2. «La gente antigua en un tiempo no conocía el pescado. Comían miel del monte, caraguatá<sup>1</sup>, papa y mandioca. Comían sin grasa. Uno solo sabía pescar en el río, pero lo hacía con piola, que era como imán, y así sacaba el pescado. La piola era de chagua. Ese hombre era el Dueño del pescado. Tiraba al agua la piola y venían tantos pescados como él quería.»

Según la misma informante:

3. «... (El dueño del pescado) tenía un callejón muy lindo y pedaceaba el palo borracho y lo tiraba al agua y los pedazos se volvían pescados y las virutas que también arrojaba se volvían mojarras. Las hojas de caraguatá se volvían armados (*Tupák*). Hacía toda clase de pescados.»

<sup>1</sup> Chagua o caraguatá (*Bromelia Fastuosa*).

De acuerdo al informante Donato Díaz de La Puntana, se debía tener la precaución de arrojar al agua las escamas del pescado, ya que éstas darían origen a nuevos peces.

El pescado fue dado a conocer entre los Mataco por el Hijo del Dueño del pescado e inmediatamente adoptado como alimento:

4. «Había un pueblo de aborígenes. Esa gente no tenía qué comer. Las mujeres y todos los muchachos estaban de más flacos. Solamente buscaban una rama de monte, caraguatá. Eso era todo lo que ellos comían... pero no engordaban. Una mujer fue a buscar caraguatá y cuando llegó al monte... vino un varoncito, pero ella no sabía quién era su padre. El varoncito vino a buscar a la señorita... Le dijo: "Mamá, mamá, mamá", pero ella no lo quería porque no lo conocía. Al rato vino la mamá (de la señorita)... y le habló a ésta: "Déjalo nomás, tienes que hacerlo tu hijo"... Se fueron para el rancho y el varoncito fue también junto con la señorita... Por la mañana salió otra vez a buscar caraguatá... El varoncito se fue por ahí y al rato vino trayendo una cosa, era pescado pero la gente no lo conocía... Parece que el padre del varoncito era el Dueño del Pescado (*Chiláj*). El varoncito trajo dos. La señorita que hacía de mamá vio (el pescado) pero no lo conocía y por eso no lo quería comer; creía que cuando lo comiera iba a morir. El varoncito dijo: "Ahí está, mamá, ahí está el pescado." Esa cosa se llamaba *wuaját*... El varoncito se lo dio a la abuela. La vieja se decidió, lo agarró y lo asó al fuego. Era más bien gordo el pescado; cuando se asaba salía mucha grasa. Las otras mujeres que estaba viendo olían, olfateaban el olor del pescado pero no sabían donde estaba lo que asaban... El varoncito enseñó a la vieja a poner una rama para poner el pescado... La vieja probó un poquito y halló que era muy sabroso... y comió hasta que terminó el otro pescado... El viejo no conocía que esto era pescado... el viejo no quería comer y la vieja dijo: "Hay que comer... es muy sabroso." El viejo comió... le gustó mucho. Ya se pusieron a engordar... Por la mañana se fueron con el viejo y encontraron un yuchán grande como un rancho. El varoncito le enseñó al viejo: "Esto es lo que yo saco, pescado." El viejo miró el yuchán, el agua parecía que no nacía... Encontró al padre del varoncito al lado del yuchán porque él era el dueño de los pescados, *Iláj*... Tenía una flechita para flechar el pescado porque en el yuchán, cuando el agua se movía, aparecían pescados... Los pescados levantaban la cola y se flechaban más fácil. El viejo empezó a flechar, flechar, flechar, hasta que amontonó mucho pescado en fila, dos filas largas. Había un padre del pescado, era el dorado (*Achdj*...) Cuando el viejo llegó al rancho se había llevado un *yikán* lleno; metió por el ojo del pescado una piolita y los llevó así. Cuando llegó al rancho vinieron los otros, coleaban y los viejos los invitaron para que todos comieron...» (Puesto García. Informante: González.)

Según la informante Margarita Félix, de La Puntana, una vez derramada el agua del yuchán, el Dueño del pescado intentó arrojar la sogá de chagua nuevamente pero ya no pudo atrapar ningún pez. Entonces ordenó a los hombres entrar al agua y usar redes largas para la pesca. El informante Donato Díaz, también de La Puntana, atribuyó a *Nowustá* la enseñanza de la pesca con redes de bolsa y de tijera, ésta última utilizada especialmente en las riberas del río. Margarita Félix atribuyó, como vimos esos instrumentos al Dueño del pescado, quienes reemplazaron al hilo de chagua.

Los Mataco de Puesto García consideran a *Tokwáj* el dador de dos tipos de redes, una grande (*lewót*) y otra más pequeña (*ajnát*).

5. «Todavía los hombres tenían flechas para pillar los pescados, pero ya no se podía flechar, pues el agua ya estaba corriendo. *Tokwáj* habló a la gente: "Pucha, che, ustedes son muy pobres ahora que no pueden pillar pescado. Yo voy a pensar." Después dijo: "Voy a hacer una red." Hizo una red chica y otra grande. La grande se llama *lewót* y la chiquita *ajnát*. Los muchachos fueron al río y llevaron las redes dentro del agua y las metieron y pillaron los pescados abajo del agua. Ellos metían todo el cuerpo dentro del agua y cuando pillaban el pescado levantaban la red<sup>2</sup>. Tenían una piola en la cintura y un palito y los pescaditos muertos los metían ahí, luego que los mataban con el palito...» (Informante: Juncho Bazán.)

*Tokwáj* enseñó así a pescar y a golpear con una vara a los peces, tarea que facilitaba su captura y a ensartarlos en un hilo de caraguatá para su transporte.

<sup>2</sup> Según los Mataco de La Puntana *Nowustáj* era el jefe mítico de los pescadores y ordenaba el comienzo de la pesca. La red de tijera se utilizaba para «orillar», es decir, para pescar en las riberas del río, mientras que la de «bolsa» se usaba en las partes más profundas; practicaban, además, la pesca submarina. Las redes se confeccionaban con chagua, cuyo hilado estaba en manos de las mujeres mientras que el tejido de las misas era una tarea masculina. Los antiguos matacos hacían un campamento río abajo y luego remontaban el río para pescar contra la corriente; finalmente regresaban al sitio originario donde preparaban el pescado obtenido y lo consumían. El promedio de producción era de tres a cinco peces por pescador. El jefe de los mismos recibía el nombre de *natés* (puntero) y se elegía por el valor demostrado en esa actividad. Los peces se mataban con el *lasndt*, palo de madera que servía especialmente para el sábado. El comienzo de la estación fría o el florecimiento del quebracho eran un indicio de la época de iniciación de la pesca, la que se extendía hasta el mes de noviembre, aunque en ocasiones ya mermaba en agosto. El pescado se asaba en una horqueta de madera atravesada por un palito al que se fijaba el pez mediante ataduras de algarroba. Las mujeres traían caraguatá, lo quemaban y lo comían con la grasa del pescado, la que también era consumida mezclada con algarroba. Los pescados se conservaban ahumados debajo del tejado de las chozas, preparadas especialmente para tal fin y eran consumidos en la época de escasez.

El habitat de *Iláj*, el Dueño de los pescados y de las aguas se ubica río abajo, en un rancho sito en el medio del agua (Puesto García). Se lo describe con figura humana. Originaba los peces con las cabezas, el espinazo y la cola de los que habían ya sido pescados. Instauró una serie de prescripciones respecto a la pesca, las que aún deben hoy cumplirse so pena de ocasionar graves castigos para los infractores. Cuando llega la época de la pesca *Iláj* envía los peces junto con los *chutéj*, *aját*<sup>3</sup> encargados de su cuidado. Las precauciones que deben tomarse consisten en no dejar los pescados muertos en el agua, no desperdiciarlos ni jugar con ellos. La infracción a estas reglas provoca la muerte de los transgresores ya que los *chutéj* les arrojan flechas en los tobillos o en el corazón. En algunos casos la infracción puede compensarse mediante la entrega a *Iláj* de elementos de pesca. Cuando el Dueño de los pescados envía las especies a su cargo, éstas remontan el río, pues buscan el antiguo yuchán que los albergaba en la época de los orígenes.

Los relatos míticos sobre la pesca evidencian que los bienes relacionados con esta actividad fueron introducidos por tesmóforos: *Tokwáj* y *Nowstáj*, en el caso de las redes y técnicas de pesca y el hijo de *Iláj* como dador del pescado. Resulta, además, evidente, la alteración de un orden original, de características paradisíacas —la pesca en el yuchán por medio del flechado o de la piola de chagua— por el del estado actual, representado por el uso de redes como técnica pesquera.

Es interesante destacar el papel desempeñado entre los Mataco por la figura del Dueño del Pescado, cuyos atributos y rasgos ya han sido tratados por nosotros en otra oportunidad<sup>4</sup>. Estos rasgos de su figura tienen especial importancia en las relaciones que establece este Señor con los hombres, ya que sus normas deben ser fielmente cumplidas para evitar la aplicación del contrapaso, ejercido cuando se transgreden las mismas.

## La caza

Las técnicas de la caza, según los Mataco de Puesto García, fueron introducidas por *Tokwáj*, tanto en lo que se refiere a la caza a pie como a caballo.

6. «*Tokwáj* dijo a la gente: "Vds. vayan por acá. Yo voy a ir por la vuelta. Entonces yo voy a buscar los bichos para que estos se asusten y así Vds. los atajen." Salió una corzuela y los campea-

<sup>3</sup> Seres dañinos que causan enfermedades y desgracias entre los hombres.

<sup>4</sup> Mashnshnek, 1971.

dores vieron este bicho para pillarlo en montados. La alcanzaron y la mataron. Entonces llamaron a *Tokwáj* y la gente hizo campamento. *Tokwáj* sacó el cuero de la corzuela, apareció la carne y la dejó para los árboles. *Tokwáj* dijo: "Vamos otra vez, tenemos que pillar otra cosa"... Los campeadores fueron derecho y atajaron el suri y lo pillarón. *Tokwáj* alcanzó otra vez a la gente y halló que el suri estaba muerto. Sacó el cuello, la piel y apareció la carne. Pillaron otros animales...; le dieron la patita a *Tokwáj* por los bichos que pilló y también las plumas. *Tokwáj* se fue contento. El había enseñado a campar<sup>5</sup>. *Tokwáj* dijo a la gente: "Bueno, ahora vamos a descansar un día y mañana vamos a campar otra vez." Y así la gente comía carne. A *Tokwáj* debían darle la cabeza, las patas y las plumas. *Tokwáj* agarró eso y preparó la olla. La demás gente comió la carne. Por la mañana *Tokwáj* llamó a la gente otra vez: "Ahora tienen que campar a pie." Dijo: "No lleven el montado"<sup>6</sup>. Pillaron iguana y piche. *Tokwáj* iba delante y pillaba. Tenía una *yika* grande. Pilló toda clase de bichos que estaban en el monte. Estaba llena la *yika*. *Tokwáj* dijo a la gente: "Ahora Vds. se van a ir acostumbrando a pillar a pie." Por eso nosotros campeamos la iguana a pie, con perros, porque lo dijo *Tokwáj*... *Tokwáj* dijo: "Ahora para campar cada uno tiene que tener su perrito..."» [Informante: Nicéforo (capitán).]

Es así que los métodos de caza de animales grandes como el suri fueron introducidos por *Tokwáj*, quien utilizó para esa tarea el caballo ; en cambio para los pequeños, como la iguana y el piche introdujo la caza a pie y el perro como auxiliar. Este relato evidencia, además, algunos aspectos que hacen a la compensación en la caza, en cuanto se retribuye al cazador, por su participación en la misma, con algunas partes del cuerpo de la presa.

Se atribuye también al tesmóforo la introducción del arco y de la flecha como armas de caza y la técnica para apresar el oculto así como la de cocción y conservación de este animal<sup>7</sup>.

7. «*Tokwáj* llamó a toda la gente para pillar el *chéndj* (oculto) para que lo comieran. Pero era arisco ese bicho. Así que *Tokwáj* enseñó a pillarlo bajo tierra. Después lo asaron e hicieron un encatrado para ponerlo encima y dejaban una persona para que cuide...» [Puesto García. Informante: Nicéforo (capitán).]

<sup>5</sup> Cazar y recolectar en el campo o en el monte.

<sup>6</sup> Montado.

<sup>7</sup> Según los Mataco de La Puntana, la iguana se cazaba con un instrumento semejante a la pala, llamado *ieslék*. El anta se apresaba con la ayuda del perro y se lo ultimaba con flechas. Las cuerdas del arco eran de cabellos humanos femeninos y de cuero de gualacate o de corzuela. Se consumía asado mientras que la iguana se trozaba y luego se la hervía. Los pecarís se usaban al rescoldo para extraerles los pelos y luego se los hervía en trozos. Las aves se destripaban y se comían asadas.

Los Mataco de Puesto García atribuyen además a *Tokwáj* el origen de los animales sin dientes y de las aves e insectos, amén de las pequeñas especies de caza.

8. «*Tokwáj* dijo a la gente: "Bueno, estoy pensando hacer unas cositas que vayan por todos estos lados." *Tokwáj* hizo un gesto con la mano y salieron bichitos, hormiguitas, toda clase de bichitos pero chiquititos que van por tierra. Después dijo a la gente: "Estoy pensando hacer otras cositas." Hizo un gesto con la mano y vinieron otros bichos: *tachiná* (el sapo) y luego *paí* (el sapo chiquito) y otros más chiquititos (*kilichí*)... Dijo: "Bueno, voy a hacer otra cosa." Hizo el gesto con la mano y vino *chald* (la lagartija). Puso otra vez la mano y vino la iguana y después *wuayillí* (el ututo). *Tokwáj* pensó hacer todos los bichos que hay en el mundo. *Tokwáj* pensaba que había bichos que faltaban por hacer. Todos los pajaritos chicos, como el cardenal y otros. También pajaritos más chiquitos. Pensó hacer todos los bichos del mundo para que no faltase ninguno. Miraba por todos los lados pensando y dijo: "Bueno, estoy pensando hacer otra cosa." Vinieron bichitos *chechá* (catitas) y después *elé* (elloro) y después *chiyd*... Después hizo *okiná* (la paloma) y *choldí* (la paloma chica) y después otra palomita *lecheniwuotáj*." [Informante: Nicéforo (capitán).]

En esta etnia otro mito refiere que las aves pequeñas obtuvieron sus nombres de *Nowanchitás*. En la época originaria los pájaros carecían de nombres y este personaje se los otorgó indicándoles, además, a los hombres, aquellas aves que podrían utilizarse para el consumo —la charata, la paloma, los pájaros fruteros entre otros— así como los que no servirían como alimento —el pájaro carpintero, el gavilán, el caburé.

Un mito de La Puntana refiere:

9. «*Sinás* enseñó a cazar. *Sinás* quiere decir "perrillos", pues enseñó a cazar con perros. Enseñó así: "Si Vds. no van a cazar, ¿de qué van a vivir?" La gente le obedecía porque él era el jefe de ellos. Había enseñado que los animales del campo eran muy peligrosos. Si ellos no aprendían a cazar morirían en seguida. En vez de cazar al animal, éste cazaría al cazador. Enseñó: "Cuando vayan con los perros, éstos van a atropellar a los chanchos rosillos y majanos, pero Vds. tienen que cuidarse..., tienen que llevar un arma, flechas o palos para que puedan defenderse. Pero también tienen que cuidar al perro, porque hay maneras de cuidarlos." Los majanos venían en cuadrillas y si eran rosillos se arrimaban contra los troncos donde había muchas ramas, y ahí el perro los atropellaba, los cazaba... Si eran rosillos había que matarlos antes que lastimaran al perro. El cazador tenía que flecharlo o pegarle

un garrotazo a tiempo, antes que el rosillo empezara a esquivar y a pelear con el perro. Los otros aprendieron así de *Sinds*. Todos los hombres iban a cazar, menos las mujeres, que hacían la piola.» (Donato Díaz.)

El informante Villagrán, también de La Puntana refirió otro mito sobre el origen de los animales de caza:

10. «Un viejo le gustaba cazar en el monte con trampas. Hacía un agujero hondo para que el bicho metiera la mano. Volvía tarde, y a veces no pillaba nada. No tenía armas, sólo trampas. Garroteaba a los bichos y luego los carneaba. Antes no había cuchillos. Una vez se fue al monte y topó a los *nitsáj* (chanchos majanos) que lo atropellaron y las tripas del viejo cayeron al suelo. Quedó su cuerpo. El Dueño de esos animales le dijo que él los mezquinaba y por eso le había sucedido eso. Al día siguiente los hijos del viejo lo hallaron y todavía vivía. El viejo contó lo que le había pasado. Dijo que cuando fuera a morir les iba a dejar un secreto. Todos los animales ya no iban a ser ariscos y se iban a dejar cazar, iban a ser mansos. Les pidió a los hijos que lo llevaran a la casa. Duró tres días y después murió. Los hijos siguieron cazando.»

La narración revela las técnicas de caza de los pecarís, la actitud defensiva y restrictiva del Dueño de los mismos y las circunstancias que originan la caza de los animales del monte.

Varios relatos de Puesto García revelan las relaciones de los Dueños de especies animales con los hombres, referidas a las normas y restricciones que imponen a los cazadores y la acción contrapásística que ejercen cuando se transgreden sus reglas. La condición de hacer daño que poseen estos «dueños» se identifica con la potencia predominantemente maléfica que los mismos tienen, llamada *aját*, carácter que se revela especialmente en relación al shamanismo<sup>8</sup> y cuyos atributos fueron señalados por nosotros en otro trabajo<sup>9</sup>.

Ofreceremos, a continuación, algunos relatos que ejemplifican sobre este tema.

11. «Los chanchos majanos (*abutsáj*) andan en cuadrillas de cinco a diez. El Dueño es *Okún*, es un diablo (*aját*), pero igual a nosotros. Vive en el monte. El quimilero (*motáj*) y el majano (*nitsáj*) tienen el mismo Dueño, *Okún*. El los cuida porque nosotros, los mariscadores, tenemos perros sueltos para correr a los chanchos y pillan cantidad de esos. Pero el perro tiene que ser bueno para pillar. El Dueño de los chanchos siempre controla cuantos majanos tiene. A veces el dueño del perro mata un chancho y el

<sup>8</sup> Califano, 1971.

<sup>9</sup> Mashnshnek, 1971.

Dueño se enoja, y entonces mata a todos los perros... Para que no se enoje el Dueño hay que darle una propina para que así se puedan cazar bichos. Hay ocasiones que ese diablo se enoja porque cada día los mariscadores pillan dos chanchos y los matan. Los mariscadores vuelven a casa y traen cantidad de carne... Un muchacho joven iba con los perros a cazar... El *jaiabú*<sup>10</sup> sabía que el Dueño de los chanchos del monte estaba enojado con los muchachos. Esta noche vino el *aját* a seguir al muchacho; vino a buscarlo a casa para matarlo, pero primero avisó al *jaiabú* y éste conversó con el diablo... y el *aját* dijo: "Habría que darme algo, propina, entonces yo voy a dejar que vayan a cazar los bichos." El muchacho tuvo que dar propina. Después, por más que mariscaba dos o tres chanchos no pasaba nada, siempre los encontraba. La propina es el cuero del chanco rosillo... Dijo el *aját* al *jaiabú*: "Dígale al muchacho que te entregue la propina y yo voy a estar contento." Por la mañana el *jaiabú* dijo al muchacho: "Anoche vino el *aját* a buscarlo a Vd. para matarlo, pero me ha dejado orden que tengo que cobrarle algo. Entonces él te va a dejar que vayas a buscar otra vez, a cazar los bichos"... A la otra noche vino otra vez el Dueño de los chanchos a buscar al *jaiabú*. Pero el muchacho ya le había entregado a éste el cuero... Cuando vino el *aját* el *jaiabú* cantó y agarró el cuero y lo mostró: "Esta es la propina." Después el *aját* formó dos cueros. Uno lo llevó y el otro lo dejó al *jaiabú*. Si el *jaiabú* tiene necesidad de algo, por la mañana va a vender el cuero del rosillo a la cantina.» (Puesto García. Informante: Rosillo.)

12. «El Dueño de los suris se llama *Welán*<sup>11</sup>. Había mucha gente que cazaba suris en el campo; ahí se amontonaban los suris. *Welán* tenía la casa en el campo y ahí vivía con los animalitos. Cuando los muchachos cazaban suris, llevaban muchos arcos y flechas. El Dueño cuida los animales. Se enoja si se cazan suris. Para que no se enoje hay que darle propina. El *jaiabú* conversa con *Welán*. Cuando hay mucha gente *Welán* se enoja porque perjudican los suris... El *jaiabú* busca a *Welán* porque éste pidió propina a los cazadores; pidió plumas de suri y flechas y arcos. De noche le gente buscó a *Welán* y el *jaiabú* conversó con los muchachos: "Quiere que le den propina." Si era propina de una sola persona ya estaba igual conforme el Dueño... Se ataba la plumita del suri en la punta del palo de la flecha y ésta se ataba con cualquier cosa. Se formaban dos y *Welán* llevó una y el *jaiabú* otra. El *jaiabú* cumplió con lo que dijo *Welán* y... al otro día fueron a cazar suris y pillaron dos cada uno y ya estaba contento *Welán* porque tenía propina. Algunos pillaron dos o tres suris y se volvieron.» (Puesto García. Informante: Rosillo.)

13. «El Dueño de la corzuela se llama *Noitsáj*. Cuando entra dentro de la persona ésta tiene miedo a cualquier cosa y huye.

<sup>10</sup> Brujo.

<sup>11</sup> Un personaje y un «estado» identificado con la «posesión».

Da vueltas la cara porque ese hombre tiene miedo a los otros... El Dueño tiene forma de persona. No tiene paradero, es andariego, va de un lado para el otro... Hay veces que tiene bronca a los que van a buscar corzuelas y se enoja. Es medio bravo. Este no conversa con el *jaiabú*, no tiene amistad con él. Cuando los muchachos van una legua o dos en el monte él los va siguiendo... No deja ver a las corzuelas y él se hace en forma de humo o viento para alcanzar a los muchachos. Cuando llega a las personas se para, éstas sienten que viene el viento. Este pega a los muchachos y ellos se pierden y el viento les entra. Después el muchacho va siguiendo adelante y quiere volver a su casa, pero no se acuerda por donde ir, no encuentra la huella y se pierde en el monte. Quiere ir a donde había venido, pero no sabe y se aflige. Mira al sol como si fuera la mañana. El sabe que viene del Sur y a la noche dice: "Aquí hay monte y por acá hay sur; ahí voy a conocer de qué parte venía yo." Pero no encuentra nada y se pierde, no sabe dónde está su casa... se pierde en el monte. No puede encontrar qué comer, y la familia está apenada. Los paisanos decían que tal vez el tigre se lo había comido a ese hombre. Lo buscaron y gritaban fuerte para que los oyera. Después *Welán* salió de esa persona y se volvió hombre y conversó con el muchacho. Dijo: "Bueno, vamos a la casa, hijo, yo te voy a llevar a mi casa"... Caminaron juntos y llegaron a la casa. Conversó con el muchacho. Tenía muchas majadas de corzuelas. Tenía dos chiqueros y pichoncitos de corzuela. Le dijo: "Bueno, hijo, tu padre no sabe dónde estás, pero yo mañana te voy a llevar... tenés que ir por aquí derechito y en seguidita llegarás a tu casa"... Ellos durmieron... Cuando el muchacho se despertó ya no había chiquero ni casa. No podía encontrar nada. Ni el Dueño ni nada. Fue por donde le había dicho y a las diez ya estaba en su casa. Antes de llegar vino atrás el Dueño y lo alcanzó para matarlo; se había transformado en cualquier cosa. El Dueño tenía flechas y le pegó con ellas al muchacho, pero éste no las sintió porque eran del diablo. Esa enfermedad se llama "puntazo". Sintió un poquito de dolor cuando el Dueño le pegó. Se volvió a su casa. Cuando llegó, la familia del muchacho estaba contenta. Después sintió el cuerpo decaído, estaba enfermo. Buscó al *jaiabú*, pero éste no lo pudo curar...» (Puesto García, Informante: Rosillo.)

Estos mitos revelan varios aspectos de la relación del hombre con los Dueños de los Animales. En primer lugar, la restricción de la caza cuando se excede la cantidad que los mismos estipulan para ser capturados. Luego, las compensaciones que se le deben ofrecer cuando se infringen sus normas y en otros casos la enfermedad que ocasionan al transgresor que se evidencia a través de la «posesión» que el *aját* hace del cazador.

## La recolección

Según los Mataco de La Puntana:

14. «En la costa del río no había gente antiguamente porque la tierra era nueva. Había yuyos, cañas huecas. Lo único que había era gente pobre. No había ganado. No tenían ropa, pues no había blancos. Buscaban algodón y lo hilaban y tejían las mujeres y hacían frazadas pequeñas para cubrir medio cuerpo. Se mantenían con pescado y con algarroba, miel silvestre y cosas del monte.» (Donato Díaz.)

Un mito de Puesto García narra el origen de la algarroba. Luego del incendio del mundo los únicos seres que se salvaron fueron el pajarito *Tapiatzól* y el *Anta*. Una vez que éstos lograron descubrir dónde se había refugiado la gente —se habían escondido bajo la tierra— *Tapiatzól* comenzó a batir su tambor y a producir el primer árbol.

15. «... *Tapiatzól* buscó unas brasitas de fuego y las plantó...; hizo un bombo para tocar. Había tormenta. Siguió pimpiando<sup>12</sup> todo el día y toda la noche. Por último, llovió mucho. Entonces brotó la brasita... A los cuatro días ya estuvo más grande y tenía sombrita... y la gente salía al ver que había sombra... Cuando el árbol fue aumentando salió mucha gente debajo de la tierra. El árbol era el *juaiúk* (el algarrobo)<sup>13</sup>. Entonces el bichito cortó una rama y la plantó en otro lado. Sacó el yuchancito y lo cambió de lugar. Pimpió y esa ramita aumentaba y salía más gente al ver que había otra sombra...» (Informante: González.)

En ambas etnias la información coincide en que, posteriormente, *Tapiatzól* siguió pimpiando hasta que hizo crecer la hierba (*júp*) y con la cual la gente levantó sus viviendas, cuya única técnica de construcción fue enseñada por el tesmóforo.

El mito referido por los matacos de Puesto García continúa con el origen del tasi:

16. «... la gente no tenía nada para comer. *Tapiatzól*, como era poderoso, puso el bombito otra vez para que hubiese comida. Pimpió y cantó, y por último hubo un árbol delgadito y hubo frutería de *jualaúk* (el tasi). Pero los muchachos no lo conocían. *Tapiatzól* les enseñó que tenían algo para comer. Mandó un muchacho a sacar el tasi. Les enseñó a los hombres a hacer un palito

<sup>12</sup> Tocar el tambor.

<sup>13</sup> La versión de Donato Díaz de La Puntana atribuye a *Tapiatzól* el primer *letsenúk* (chañar).

como horqueta para sacarlo. Sacaron tres tasi, pero no había fuego para asarlo. *Tapiatzól* enseñó... a buscar un palito y a hacer un agujerito. Luego buscó otro palito como mano de mortero que se ponía en el otro palo y se lo hacía girar. Al rato salía un poquito de humo y, por último, puso debajo un trapo para que se quemara. Se frotaba y caía una brasita del trapito y éste se quemaba y se secaba. Entonces se soplabla en una ramita seca y al rato ardía y ya había fuego. El tasi se asaba ahí para comerlo. Hay fuego porque lo hizo *Tapiatzól*.

La acción tesmofórica de *Tapiatzól*, tal como lo evidencia el mito, no se limita al origen de los vegetales silvestres, sino también a las técnicas para su consumo y para la preparación del fuego.

La informante Margarita Félix, de La Puntana, refiriéndose a este aspecto de la recolección, relató:

17. «... los árboles tuvieron frutos, algarroba, chañar, y los bichos comían. Había ya gente porque todos los pájaros y bichos que se habían metido bajo tierra cuando el incendio (el conejo, el chanchito, la corzuela, el oculto, el gualacate) salieron como personas. Ya tenían algarroba y chañar. Entonces todo el campo se volvió monte.»

Es de notar que el monte originario, así como sus vegetales silvestres y cultivados —que, según el mito sobre el incendio del mundo, eran bienes pertenecientes a los Dueños del fuego— fueron destruidos en esa catástrofe. Su reconstrucción se atribuye, como vimos, a la acción de *Tapiatzól*. Es interesante señalar además que, según este relato, el origen de los hombres se atribuye a la transformación de los animales, hecho que acaeció luego que los mismos surgieron a la superficie, luego de la destrucción del mundo.

La recolección implica también la idea de un tiempo «edénico» y su «caída»:

18. «Antes comíamos cualquier fruta del monte. Antes no se juntaba el mistol. Si uno quería juntarlo alzaba un palo y golpeaba. Entonces el mistol sabía que uno quería comer; se abría la *yika* y los mistoles venían solos y entraban en ellas. *Tokwáj* vio eso y dijo que no convenía. *Tokwáj* dijo: «Si queremos comer frutería de mistol, vamos a juntarlo.» Por *Tokwáj* ahora juntamos despacio el mistol. Antes no, pero *Tokwáj* se interesó que si uno quería comer frutería tenía que sacarla, juntarla y ponerla en la *yika*.» (Puesto García. Informante: Conejo Lía.)

19. «*Takwáj* tenía una *yika* grande. Hacía así con las manos y el mistol se metía en la *yika*. Movía las manos y los mistoles se metían adentro.» (La Puntana. Informante: Moreno.)

Se reitera entonces la concepción de un tiempo paradisiaco y su anulación por la intervención de *Tokwáj*, quien instaura la época actual de apropiación.

Un mito mataco de Puesto García atribuye a *Tokwáj* el origen de los frutos comestibles del monte y de algunos que no se utilizan para el consumo. Este hecho revela la asistematicidad del «corpus» mitográfico de la cultura, por cuanto a diferentes personajes se les atribuye, con frecuencia, el origen de los mismos bienes culturales. Dicha «asistematicidad» responde a otro tipo de coherencia, que no es la del pensar occidental, ya que en el mundo del mito se dan ambos orígenes fácticamente como existentes y sin que se necesite una explicación de esa existencia<sup>14</sup>.

El origen de vegetales y mieles silvestres como producto de la transformación de partes del cuerpo de un hombre es un tema que aparece en el horizonte mítico de esta cultura, así como en el correspondiente al de los chulupí y chorote del Chaco Central<sup>15</sup>. El difundido relato sobre la liberación de las aguas y como consecuencia de la infracción de *Tokwáj* al tubú del dorado, ocasionó la muerte del héroe:

20. «... se había muerto *Tokwáj* y las aguas traían las tripas de los menudos. Caían en la mano (del hijo de *Iláj*) la cabeza que la tiró y de ahí salieron las lechiguanas (*tokwuájletés*). Puso las manos otra vez y vino la penza (*latés*) de *Tokwáj*. La botó igual que la cabeza y salieron las "balas de monte". Después puso otra vez la mano y salieron los menudos (*mawótanék*) y los arrojó y salieron los *mawótanék* (especie de bejucos) y de la tripa salieron los bejucos (*juiatáj*) y del culo salieron las víboras...» [Puesto García. Informante: Nicéforo (capitán).]

La introducción del *jatáj*, polvo que se utiliza en la terapia shamánica y que se extrae de las semillas del cebil, se atribuye a *Tokwáj*, así como la técnica de su preparación.

21. «Había un palito que se llamaba *jatáj*. Se molía la semilla y se echaba un poco de ceniza y después se metía en harina. *Tokwáj* enseñó eso. La fruta es del *atajilé*. El polvito se llama *jatáj*. Se pone en la nariz con los dedos.» (Puesto García. Informante: Juancho Bazán.)

También la aloja es conocida por los mataco a través de *Tokwáj*:

22. «... *Tokwáj* buscó un yuchán grande, molió algarroba y por la mañanita la puso en el yuchán y a las doce la gente la probó y era bien fuerte...» (Puesto García. Informante: Juancho Bazán.)

<sup>14</sup> Bormida, 1969-70: 59 (a).

<sup>15</sup> Mashnshnek, 1973.

La introducción de la chagua se relaciona con el mito de origen de las mujeres, fibra que, como sus portadoras, tienen procedencia celeste:

23. «... las mujeres venían del cielo y bajaban por una escalera de hierro, de cadenas, cuando los mariscadores no estaban. La escalera se encogía y ellas podían subir de nuevo. Ellas robaron el asado de los hombres, traían *yikas* y la chagua para hacer esas bolsas...» (La Puntana, Informante: Donato Díaz.)

Según una narración de La Puntana, la pala utilizada para extraer la chagua fue otorgada por la anciana *Talék*, a quien los mataco atribuyen también el origen de las redes de pesca y de las diferentes etnias del Chaco.

Respecto al tejido que se confecciona con chagua, su enseñanza es atribuida por los mataco de La Puntana a *Taplitáj*, además de atribuírseles la técnica del teñido de dicha fibra<sup>16</sup> y la de los dibujos que ostentan las *yikas*. Según el informante Olivera, estos últimos bienes fueron introducidos en la cultura por la Hija del Sol.

En cuanto a la miel silvestre, las narraciones míticas revelan la existencia de una «madre» de la colmena, llamada *Nakuó*, de quien las avispas son sus nietas. Este hecho está referido en un mito sobre *Tokwáj* y *Nakuó*, donde se relata que el tsmóforo comió sus nietas, por lo que *Nakuó* se vengó obstruyéndole los orificios del cuerpo con cera (Puesto García).

*Tainjlelé* o *Eteksaintáj* es el Dueño de la miel, atributo que los mataco de Puesto García extienden también a todo el monte:

24. «El Dueño de la miel se llama *Tainjlelé*. Cuida la miel que está en el monte. Hay mucha gente que va a buscar miel... El Dueño dice: "Hay que cuidar mucho, hay que sacar bien, no hay que dejar miel en el palo cuando se saca...; hay que sacar todo y cargarla en una bolsita que tiene la china cuando va a buscar miel." El Dueño de la miel es *aját*, tiene forma de persona. Si se deja la miel se enoja porque el recolector le ensucia cuando viene a buscar para comer y molesta la miel que está en el palo... Los gusanitos también hay que sacarlos... El *jaiabú* habla con el Dueño de la miel. Hay veces que van muchos grupos a buscar miel y el *jaiabú* también va con ellos... Están más o menos dos días en el monte y luego se vuelven. Porque antes ellos buscaban miel para hacer aloja. Cuando llegaban a una parte que había agua hacían campamento y buscaban miel. El *jaiabú* conversaba con *Tainjlelé* porque éste es desconocido a los paisanos. El pensaba: "Qué joda

<sup>16</sup> La chagua es, originalmente de color natural; se tinte de negro, color obtenido de las cenizas del árbol guayacán o del algarrobo. El color rojo en vez se extrae de la flor del palo mataco.

puedo hacer yo a la gente; voy a matar alguno o no voy a dejar que saquen la miel." Cuando el *jaiabú* oyó esto conversó con él: "Nosotros venimos porque no tenemos qué comer y queremos sacar miel." *Tainjlelé* contestó: "Bueno, yo encargo que cuando encuentren miel saquen bien, no dejen miel en el palo." Había partes con mucha miel y *Tainjlelé* mezquinaba, no quería que los muchachos llevaran mucha miel. Los paisanos entraron al monte y buscaron miel. Uno encontraba y sacaba y otro tenía suerte y antes de las doce ya tenía la bolsita llena de miel. Había otro que no encontraba nada y al otro día recién encontraba. *Tainjlelé* vive en el monte, pero nadie sabe dónde tiene casa. Se enoja y el grupo no puede buscar miel porque él quiere jorobar a la gente. Los criollos conocen a *Tainjlelé*, siempre mariscan y ellos encuentran porque *Tainjlelé* los conoce. Cuando hay cinco personas desconocidas no quiere dar miel... Entonces preguntan los hombres al *jaiabú*: "¿Qué pasa con nosotros?" El *Jaiabú*, entonces, pregunta a *Tainjlelé*..., dice: "Esta noche voy a conversar con el Dueño de la miel..." (Puesto García. Informante: Rosillo.)

Según lo que nos informara el licenciado Califano, la compensación a la infracción comentada en la recolección de la miel consiste en un trozo de cuero para abarcas y las calabazas para guardar la miel, objetos que se entregan al Dueño por intermedio del *jaiabú*.

## La agricultura

El mito que narra la reconstrucción del mundo luego de su incendio refiere el origen de las plantas cultivadas:

25. «... dijo *Tapiatzól*: "Vds. son muchos, ya no van a salir más porque hay ya demasiada gente y también hay frutería para que coman. Entonces voy a hacer otra cosa más..." Buscó el bombito y lo plantó, porque cuando él quería hacer alguna cosa lo plantaba para pimpiar. Pimpió un día y otro y a los dos días había otras cositas, semillas de maíz, de zapallos, de ancós, de sandías, de melones, de porotos. Ese bombo sonaba mucho y las cosas que estaban bajo el suelo, cuando oyeron el ruido del bombo, salieron. *Tapiatzól* enseñó a plantar esas semillas..." (Puesto García. Informante: González.)

Otra narración, también de Puesto García, refiere el origen celeste de las semillas de cultivo. Las Estrellas bajaron a la tierra y pidieron pescado a los hombres. Algunos de ellos se burlaron de su aspecto, ya que ellas tenían el trasero liso, mientras que sólo dos hombres asumieron una actitud amistosa y complaciente. Las Estrellas, en

venganza de los que se habían burlado, les enviaron la escarcha que les ocasionó la muerte, mientras que los dos hombres que las habían ayudado se salvaron. Entonces:

26. «... por último se murieron todos con el frío. Los otros grupos estaban lejos... vivían todavía. Vinieron otra vez las Estrellas. Trajeron regalos para los dos hombres porque pensaron que éstos se habían portado bien con ellas. "Ellos nos dieron de comer, pero nosotras tendríamos que darles algo para que ellos pudieran mantenerse.» Las Estrellas les dieron toda clase de semillas, de sandía, de melón, de tomate, frutas que nosotros no conocíamos. Por eso ahora los blancos tienen mucho tomate y zanahoria, pues la Estrella se lo dio. Y por eso nosotros sembramos zapallo, poroto, por causa que las Estrellas se los dio a los paisanos. La Estrella dijo: "Para sembrar esas semillas hay que cavar un agujerito en la tierra y meter la semilla. Esta brotará y habrá que limpiar y después tendrán fruta para que Vds. las coman." Por eso cuando ahora uno tiene cualquier clase de plantación, hay que limpiar los yuyos siempre.» (Puesto García. Informante: Conejo Chaqueño.)

El mito atribuye a estas Estrellas la introducción de las plantas cultivadas y las técnicas del sembrado, así como su cuidado y protección. La providencia celeste de las semillas aparece también en el mito sobre la Mujer Estrella. En uno de sus viajes a la tierra:

27. «... regresó con sandías, choclos y toda clase de frutas. Le dio a probar la sandía a la suegra y a su marido, pero indicó que las semillas no debían botarse, pues en esta tierra no había sembrados ni sabían sembrar. Debían guardar las semillas para el tiempo de la siembra...» (La Puntana. Informante: Moreno.)

El mito del origen de los vegetales por *Tapiatzól* refiere también la introducción de la técnica de siembra utilizando la flecha, es decir, mediante el lanzamiento del proyectil en cuyo extremo se inserta una semilla, que al clavarse en la tierra, la introduce:

28. «... *Tapiatzól* enseñó otra vez a plantar esas semillas. Hizo un arco y una flechita no puntada de caña (kanoj). Les enseñó a hacer el arco y a buscar la caña para hacer las flechitas para echar las semillas. No había pasto y sembraban donde querían. *Tapiatzól* dijo: "Hay que tirar las flechas para que entren al suelo." Cada uno tiraba flechas y éstas punteaban el suelo y salía la semilla; cuando sacaban la flecha salía el brote. Tiraban otra vez y salía otra plantita, y así otras clases de plantas. A la semana ya había frutas y no faltaba nada a la gente...» (Puesto García. Informante: González.)

Este relato evidencia la técnica mítica del sembrado correspondiente a la ya mencionada época «edénica», la que fue pronto sustituida por la de «caída» mediante la intervención de *Tokwáj*:

29. «Para sembrar cualquier fruto, antiguamente se buscaba una caña y se echaba allí la semilla. Se agarraba la flecha y se tiraba. El fruto caía y entraba en el suelo y ahí se quedaba la semilla. Cuando se terminaba de sembrar, a los dos o tres días, salía la planta. Cuando *Tokwáj* vio eso dijo que no convenía. El se interesó para que si uno quería sembrar tuviese que buscar un palo para cavar el suelo y poner la semilla.» (Puesto García. Informante: Juancho Bazán.)

Un relato de La Puntana atribuye la enseñanza de los métodos de siembra con flecha y posteriormente con palo cavador a *Nichúj* (la chufia):

30. «Chufia sembraba en tiempo de lluvia con flecha. Flechaba en el suelo y ya salían las plantas. Era más fácil, pero a la gente no le gustaba. Entonces dijo que si estaban disconformes porque era fácil sembrar y se producían en seguida las plantas, iba a cambiar. Mejor que usaran la pala para sembrar y así se siembra hasta ahora. Antes crecía rápido la planta. Chufia era el único que sembraba, tenía zapallos, sandías.» (La Puntana. Informante: Donato Díaz.)

Los mataco de La Puntana refieren en otro mito que *Tapiatzól* otorgó las semillas al Cuis y al sapo, quienes a su vez las entregaron a los hombres:

31. «Había dos personas que enseñaron a los antiguos a sembrar. Pero el que enseñó fue *Uiés* (el Cuis). Era muy sembrador. Un hombre que se llamaba Sapo también era sembrador. Vivía junto con *Uiés* y las semillas las sacaron del pájaro *Tapiatzól*. Este había dado las semillas al Sapo y al Cuis. Este hacía cercos y sembraba zapallos, sandías, melones y el Sapo hacía lo mismo. Las semillas salían de *Tapiatzól*. Los antiguos aprendieron a sembrar de ellos. Fueron a ofrecerles prendas, palas, hachas, ropas a Cuisito. El no aceptó nada. Luego le ofrecieron mujer y aceptó. Pero Sapo estaba tranquilo. Un día los suegros fueron con Cuis y aprovecharon a comer. Cuis y la mujer fueron a visitar otra familia. Vinieron los perros y Cuis se fue al cerco y por eso vive allí todavía y la mujer vive en la casa. De ellos aprendieron a sembrar los otros. Por eso cuando llega el tiempo de la siega los sapos cantan "co-co" porque ellos eran sembradores.» (Informante: Olivera.)

Otra narración, en vez, atribuye el origen de la siembra a *Tapiatzá*:

32. «*Tapiatzá* enseñó a sembrar. El no tenía semillas. El primer sembrador fue el Cuis. Tenía cosechas en la casa. También el Sapo tenía sembrados. *Tapiatzá* se acordó únicamente del Cuis, que era su abuelo, y fue a su casa a visitarlo, y cuando Cuis se descuidó *Tapiatzá* se metió una semilla en la boca y puso otras hasta que se la llenó. *Tapiatzá*, entonces, sembró en su casa...» (La Puntana. Informante: Olivera.)

Respecto al origen del tabaco, los mataco de La Puntana atribuyen su creación de las cenizas de una mujer. Esta, luego de haber comido a su marido, huyó al monte, y los hombres, al enterarse que tenía el corazón en la uña, pudieron atraparla y le cortaron los dedos y el cuerpo. Cuando quemaron sus restos, de sus cenizas brotó una planta con flores blancas, *iukás* (el tabaco). Entonces exprimieron las hojas, las cortaron en trocitos y las metieron en una cachimba (pipa). (Relato de Donato Díez.)

Solamente una narración de las existentes sobre el origen del cultivo atribuyen este bien a *Iláj*, el Dueño del pescado. Según este relato, registrado de Puesto García, este personaje introdujo las semillas de sandías, ancós, porotos, choclos, y además enseñó las técnicas de sembrado, el cuidado de las plantas y la conservación de las mismas en trojas para la época de escasez. Introdujo también la división sexual del trabajo agrícola, adjudicando a la mujer la cosecha y a los hombres la protección de los cultivos.

Finalmente, a modo de síntesis, veremos cómo se agrupan los elementos culturales que hemos considerado, en relación a los tesmóforos y a los «dema» que los originaron:

**TOKWÁJ:**

- Tesmóforo:* Redes de pesca y técnicas.  
Técnicas de caza mayor y menor; de caza a pie y a caballo; armas de caza y auxiliares en la misma.  
Preparación y consumo de animales.  
Técnica de obtención del fuego.  
El *jatáj* y su preparación.  
Origen de animales, aves e insectos.  
Siembra con palo cavador.
- «Dema»: Origen de vegetales y abejas melíferas.

**TAPIATZÓL:**

- Tesmóforo:* Origen de vegetales silvestres y plantas cultivadas.  
Técnicas de recolección, consumo de vegetales.  
Técnica de obtención del fuego.  
Técnica de siembra con flechas.

ILAJ:

*Tesmóforo:* Origen de plantas cultivadas.  
Técnicas de siembra, cuidados y conservación de cultivos.  
División sexual del trabajo agrícola.

HIJO DE ILAJ:

*Tesmóforo:* Introducción del pescado, preparación y consumo.  
Técnica de la pesca con flechas.

MUJERES PRIMIGENIAS:

*Tesmóforo:* Origen de la chagua y de las *yikas*.

ESTRELLAS:

*Tesmóforo:* Origen de las plantas cultivadas, técnicas y cuidados.

MUJER ESTRELLA:

*Tesmóforo:* Origen de plantas cultivadas.

CHUÑA:

*Tesmóforo:* Origen de la siembra.

CUIS Y SAPO:

*Tesmóforo:* Introducción del cultivo.

NOWUSTÁJ:

*Tesmóforo:* Técnicas e instrumentos de pesca.

TAPLITÁJ:

*Tesmóforo:* Técnicas de tejido y teñido de chagua.

TALEK:

*Tesmóforo:* Redes de pesca.  
Pala para extraer chagua.

TAPIATZA:

*Tesmóforo:* Origen de vegetales y del cultivo.

SINAS:

*Tesmóforo:* Técnicas de caza.

NOWANCHITÁJ:

*Tesmóforo*: Aves comestibles y no.

MUJER ANTROPÓFAGA:

«Dema»: Origen del tabaco.

#### CONCLUSIONES

El análisis realizado pone de manifiesto la necesidad de superar, a nivel teórico, la conceptualización tradicional de economía. Hemos visto cómo actividades que, a primera vista, parecían delimitarse fácilmente en los llamados aspectos de producción, rebasan esa categoría y encuentran su sentido tan sólo en el horizonte mítico, en el cual se integran con otros aspectos de la realidad cultural. Así, una noción comúnmente utilizada en nuestro modo de concebir el mundo, tal como la de «invención» o «descubrimiento», no tiene sentido en la conciencia de los mataco, ya que todos los bienes que tienen relación con la producción han sido otorgados por personajes potentes, que adquieren, de este modo, el carácter de *tesmóforos* o bien son el producto de una transformación, debida a una culpa o pecado cometido en el tiempo de los orígenes, de seres cuyos atributos se identifican con los «dema» de los Marind-anim<sup>17</sup> o con los «manibajai» de los Ayoreo<sup>18</sup>.

El enfoque tautegórico de la economía permite, entonces, comprender el sentido de los hechos que integran el denominado «sector económico» y que encuentran su sentido en las relaciones en el mito, que es el que fundamenta la concepción del mundo del hombre etnográfico.

La exposición que hemos desarrollado permite la elaboración de ciertas ideas, algunas de las cuales ya se esbozaron a lo largo del trabajo. Reiterando lo dicho anteriormente, el carácter de *don* de los bienes culturales relacionados con la producción económica, cuya presencia en la cultura se debe a la acción tesmofórica de personajes que actuaron en el tiempo de los orígenes. Tales son las técnicas e instrumentos de caza o recolección cuyo origen se atribuye a *Towáj* o la división sexual del trabajo agrícola introducida por *Iláj*. En otros casos, esos bienes son el producto de la metamorfosis de un personaje «dema», como lo revela el origen de vegetales de partes del cuerpo de *Tokwáj* o del tabaco, de las cenizas de una mujer antropófaga, seres ambos que siguen actuando y están presentes en la cultura vivida a través del ente que originaran.

<sup>17</sup> Jensen, 1954.

<sup>18</sup> Bórmida, 1971.

Un aspecto interesante de la producción es la relación de los Señores de Animales con los hombres. La regulación y control que los mismos ejercen sobre sus especies tienen gran incidencia en la vida cultural, por cuanto la infracción a sus normas ocasionan graves perjuicios para el desarrollo de las actividades. Esta relación adquiere su verdadero sentido si la remitimos a una estructura general de la conciencia mítica, «lo dado como intencional»<sup>19</sup> basada en la concepción social de la naturaleza. Para el indígena, los hechos y entes que, en nuestro modo de percibir la realidad, se incluyen en el plano natural, se integran en una realidad total «cultural», cuyos sentidos últimos y profundos se revelan justamente en el mito. En base a esta concepción del mundo, el mataco se relaciona con los «otros» seres del mundo y entabla con ellos nexos que revisten el mismo carácter que los establecidos entre los hombres.

El horizonte mítico de la producción revela la concepción de un tiempo «edénico», en el que las actividades económicas se realizaban con comodidad y los resultados se obtenían de inmediato y el fin del mismo con la implantación del actual régimen de subsistencia. Los métodos de siembra impuestos por *Tapiatzól*, que caracterizaban esa época «paradisiaca», fueron sustituidos por los de *Tokwáj*, iniciándose así el tiempo de «caída», que implica la idea de la actividad de producción como «desgracia», «castigo», lo que connota una concepción eminentemente negativa del trabajo.

Los relatos míticos revelan la relación entre ciertos bienes y la mujer, como lo ejemplifican las tareas de recolección e hilado de la chagua, fibra vegetal que, al igual que su portadora, proceden del plano celeste.

En los dos grupos matacos estudiados resalta la ausencia de una teofanía que regule el mundo de la recolección de vegetales silvestres, ya que hasta el momento no hemos registrado ninguna figura que reúna los atributos de «dueño» de los mismos.

Ello llama la atención en cuanto que otras actividades económicas, tales como la caza, pesca o recolección de miel, poseen una deidad que controla sus especies y que establece con el hombre relaciones de carácter contrapasífico.

[Buenos Aires, marzo 1973.]

---

<sup>19</sup> *Id.*, 1969-70: 23 (a).

## BIBLIOGRAFIA

BORMIDA, Marcelo:

- 1969/70 a) Mito y cultura. Bases para una ciencia de la conciencia mítica y una etnología tauteológica. *Runa*, vol. 12, part. 1-2, pp. 9-52. Buenos Aires.  
b) Problemas de heurística mitográfica. Las fuentes míticas a nivel etnográfico. *Idem*, pp. 53-65.  
1971 Investigaciones sobre el horizonte mítico de los Ayoreos del Chaco Boliviano. m. i.

CALIFANO, Mario:

- 1971 El shamanismo mataco. m. i.

JENSEN, Ad. E.:

- 1954 Mytes et cults chez les peuples primitifs. París.

MASHNSHNEK, Celia:

- 1971 Seres potentes y héroes míticos de los Mataco del Chaco Central. m. i.  
1973 Presencia y actuación de los personajes míticos en la vida cultural de los aborígenes del Chaco Central (Mataco, Chorote, Chulupi) (Argentina).

*Universidad de Buenos Aires.*